

La economía de México en el primer semestre de 1976

Durante la primera mitad de 1976 la producción siguió la tendencia de los últimos meses del año anterior. Algunos sectores de actividad han logrado cierta mejoría, aunque la economía en su conjunto continúa creciendo a un ritmo lento, apenas superior al aumento demográfico. De esta forma ha sido posible contener la presión inflacionaria e incluso reducirla ligeramente; sin embargo, cabe esperar que se reactivará en cuanto aumente en mayor proporción la demanda agregada. El desequilibrio en cuenta corriente de la balanza de pagos ha disminuido pero todavía se mantiene a un nivel elevado.

En general el ciclo agrícola de invierno 75-76 fue satisfactorio. El volumen cosechado de trigo permitió eliminar las importaciones de este cereal. En cambio, la zafra fue del todo insuficiente y obligó a suspender por completo las ventas al exterior de azúcar, uno de los principales productos de exportación. La secuencia sequía-inundaciones de abril a julio produjo una gran incertidumbre respecto a las cosechas de verano y todavía no se dispone de información suficiente para evaluar resultados. No obstante, es posible esperar la autosuficiencia en frijol, trigo, ajonjolí, algodón, arroz y sorgo en grano, pues los volúmenes de las cosechas previstas antes de las problemas mencionados incluían excedentes importantes. En el caso del café se lograron resultados muy favorables, ya que la producción no fue afectada por fenómenos meteorológicos y ha habido muy altas cotizaciones internacionales. Por último, cabe mencionar que las expectativas respecto a la producción de maíz siguen siendo pesimistas y se estima que será necesario importar cantidades significativas de este grano.

La industria muestra cierta reactivación aunque varias ramas han tenido una tendencia desfavorable. Petróleo y petroquímica, electricidad, construcción, siderurgia, productos alimenticios y papel, entre otras, han crecido de manera satisfactoria o empiezan a recuperarse. En cambio, la minería, la industria automotriz, la de bebidas, la de imprenta, editoriales e industrias conexas, así como las manufacturas de productos de línea blanca y electrónica se conservan en un bajo nivel de actividad.

Para el segundo semestre el sector industrial recibirá fuertes impulsos al entrar en operación importantes proyectos siderúrgicos y de derivados del petróleo.

La política crediticia y la de gasto público se han orientado durante 1976 a frenar la demanda para moderar el alza de los precios y disminuir el desequilibrio externo. Esto se ha logrado poco a poco, aunque sin resultados espectaculares. Si bien la inflación tiende a bajar, no se puede decir que haya cedido; el incremento de los precios aún es alto (11.6% de junio de 1975 a junio de 1976, en el Índice Nacional de Precios al Consumidor) y

CUADRO 1

*Indicadores de volumen de la producción industrial.
Variación porcentual 1976-1975
(Enero-abril)*

General ¹	5.4
Manufacturas ²	5.3
Petróleo y derivados	8.2
Petroquímica	10.9
Minería	- 10.6
Electricidad	9.2
Construcción	6.9

1. Estos indicadores no coinciden con los anuales en el *Informe anual* del Banco de México porque tienen base y cobertura diferentes. El General es representativo del 60% del valor total de la producción industrial de 1970. El cálculo del indicador se realiza con la fórmula de ponderaciones fijas de Laspeyres, las que por componentes son: manufacturas 72.3%, petróleo y derivados 6.6%, petroquímica 0.6%, minería 3.2%, electricidad 2.6% y construcción 14.7 por ciento.

2. La cobertura de estos indicadores es de 60% del valor total de la producción manufacturera en 1970.

Fuente: Banco de México, S. A.

CUADRO 2

*Indicadores de volumen de la producción manufacturera.
Variación porcentual 1976-1975
(Enero-mayo)*

Ingenios y refinerías de azúcar	4.9
Cerveza	- 2.7
Refrescos y gaseosas	- 16.4
Cigarros y puros	1.6
Hilados y tejidos de fibras artificiales	11.8
Imprenta, editoriales e industrias conexas	- 0.5
Llantas y cámaras	37.1
Abonos y fertilizantes	4.9
Productos químicos básicos	4.9 ^a
Fibras artificiales	20.4
Cemento	12.9
Fundición de hierro	5.4
Fundición de acero	3.6
Refinación y laminación de cobre	18.9
Automóviles	- 2.8
Camiones	- 7.4

a. Enero-abril.

Nota: Estos indicadores representan el 23.5% del valor total de la producción manufacturera en 1970.

Fuente: Banco de México, S. A.

existen presiones salariales y de aumento de cotizaciones en azúcar, fletes de carga foránea, transporte urbano y en otros renglones.

En cierta medida han desaparecido algunas de las causas que produjeron la inflación: la tendencia alcista de los precios internacionales ha bajado considerablemente y se han superado cuellos de botella en la agricultura, la industria siderúrgica y ciertos productos petroquímicos, entre otros sectores. Sin embargo, todavía subsisten problemas de oferta: en la misma agricultura, en electricidad y en el sector privado, el cual tiene escasa capacidad para elevar la producción tras cinco años de estancamiento de la inversión.

Por otro lado, cabe apuntar que es difícil "asentar" la economía en breve plazo después de un período de inflación tan elevada, la más alta de los últimos 30 años cuando menos. La rigidez de la estructura productiva, así como la debilidad del sistema financiero y del sector externo, han restado flexibilidad a la política económica para restablecer el equilibrio interno.

La disminución del desequilibrio en cuenta corriente proviene sobre todo de una baja del déficit de la balanza comercial y de un aumento sustancial de los ingresos netos del rubro de maquiladoras (50% en el primer trimestre), el cual ha reaccionado rápidamente ante la recuperación de la economía norteamericana.

Las importaciones están casi al mismo nivel del año anterior. Las compras de bienes de producción del sector público han aumentado fuertemente a fin de terminar proyectos en pleno curso de realización, pero las de artículos de consumo (sobre todo cereales) han bajado en forma considerable, determinando una caída en el total. El sector privado ha subido sus adquisiciones de bienes de capital y de consumo, por lo que a pesar del descenso

CUADRO 3

Comercio exterior
(Millones de pesos)
Enero-junio*

Concepto	1975	1976	Variación porcentual
I. Importación total ¹	38 603.2	38 627.7	0.1
Del sector público	14 264.9	13 578.0	- 4.8
Del sector privado	24 338.3	25 049.7	2.9
II. Exportación total ²	17 805.4	20 401.6	14.6
Café	883.8	2 522.4	185.4
Petróleo	1 682.5	3 161.2	85.2
Resto	15 239.1	14 718.0	- 3.4
Azúcar	1 656.1	-	- 100.0
Otras	13 583.0	14 718.0	8.4
III. Saldo	- 20 797.8	- 18 226.1	- 12.4

* Cifras preliminares.

1. Incluye importación a los permisos libres y excluye maquiladoras.

2. Incluye revaluación y excluye maquiladoras.

Fuente: Dirección General de Estadística, Secretaría de Industria y Comercio.

de las importaciones de bienes intermedios, sus importaciones globales fueron superiores a las del año precedente.

Las exportaciones tuvieron un crecimiento importante sobre todo gracias a las ventas de petróleo y café, ya que el resto de los renglones (excepto azúcar) ascendieron en conjunto de manera moderada.

En el segundo semestre es probable que se consiga un déficit en cuenta corriente algo menor que el del año pasado, pues se prevé que las exportaciones continuarán desenvolviéndose con un ritmo elevado y la salida de divisas tendrá un crecimiento apenas superior al observado en la primera mitad del año.

CUADRO 4

Turismo y transacciones fronterizas.
Variación porcentual 1976-1975
(Enero-mayo)

Turismo	
Ingresos	11.2
Egresos	11.3
Transacciones fronterizas	
Ingresos	7.6
Egresos	12.5

Fuente: Banco de México, S. A.

En resumen, puede considerarse probable que la economía en su conjunto crezca en una proporción similar a la de 1975 (alrededor de 4%), pues se combinarán la operación de nuevas plantas y un incremento en las exportaciones con el freno a la demanda vía gasto público y crédito. La inflación y el desequilibrio externo seguirán como los obstáculos principales a que se enfrentará la próxima administración para introducir cambios institucionales importantes.¹ El punto de toque puede ser que se dé prioridad a un programa vigoroso de mejoramiento de la situación del sector externo, que incluya una rápida expansión de las exportaciones petroleras, de hecho la única posibilidad de corto plazo para disminuir en forma significativa el déficit de la balanza comercial sin afectar excesivamente la actividad económica. □

La búsqueda de un nuevo estilo de desarrollo

En los últimos decenios el mundo ha pasado por muchas “crisis”. En la década de los setenta esas manifestaciones convulsivas y alarmantes en las relaciones socioeconómicas y políticas mundiales parecen haberse convertido en un fenómeno al que debe habituarse el hombre de la calle. Así, se han presentado “crisis” que atañen a los energéticos, los alimentos, la ecología, el sistema monetario internacional, los bloques o agrupaciones de países, los organismos regionales e internacionales. . . No faltan, por supuesto, quienes hablan de la crisis del capitalismo como sistema general o de la “crisis de confianza” de un mundo al que la realidad le niega cada vez más el recurso de la complacencia.

Lo cierto es que hay profunda insatisfacción con el presente estado de cosas. Y no podría ser de otra suerte: más de dos terceras partes de la humanidad apenas tienen acceso a menos de un tercio del ingreso mundial. Mientras una minoría de países disfruta de una abundancia relativa de todo tipo de satisfactores y unos cuantos practican en verdad una “economía del desperdicio”, otros —la inmensa mayoría— se debaten en medio de atroces carencias que inhabilitan a gran parte de sus pobladores.

Además, tan lacerantes desigualdades no sólo caracterizan las relaciones entre países. También en el seno de muchos estados-nación priva la injusticia económica y social. En su orden interno —y no sólo en el ámbito internacional— se observa hoy una desigualdad “en

1. Véase “Continuidad y cambio en la política económica mexicana”, en *Comercio Exterior*, México, junio de 1976, pp. 627-629.

la distribución de caudales, civilización, cultivo de la tierra y población”, tanto más “espantosa” que la comprobada en México en los albores del siglo XIX por el sabio Barón de Humboldt, cuanto que los avances innegables de la ciencia y la tecnología, el perfeccionamiento de los sistemas socioeconómicos de gestión, la enorme experiencia acumulada, en suma, el “progreso” de la humanidad, permitirían esperar otra cosa.

Ante las condiciones prevaletientes han surgido desde hace tiempo planteamientos e ideas (incluso, en algunos casos, se han emprendido acciones) para impugnarlas, primero, y para buscar vías de cambio y de transformación, después. Cabe aclarar que tales inconformidades no son privativas de los que padecen las situaciones injustas. Entre los privilegiados (bien sea desde el punto de vista nacional, del social o del individual) existen espíritus lúcidos que perciben cuán peligroso y limitante resulta el orden actual para el pleno desenvolvimiento del hombre. Las raíces de estas actitudes críticas se extienden, desde luego, a siglos anteriores, pues las esencias humanísticas y la búsqueda de la equidad económica y la justicia social reconocen añosas tradiciones. Un ejemplo muy reciente de esto, en el ámbito internacional, está constituido por los numerosos esfuerzos en favor de un nuevo orden económico internacional que tenga en cuenta los intereses mayoritarios. En el interior de muchos países (industrializados o no), en el seno de todo tipo de organizaciones y con los matices más diversos, se impugna la situación presente y se intentan nuevas soluciones.

En el contexto de este número de *Comercio Exterior* importa destacar que en el fondo de muchas de esas actitudes críticas está no sólo el cuestionamiento de las relaciones imperantes y de sus modalidades específicas en el marco de un sistema dado, sino el rechazo del modelo mismo. Las más audaces de esas impugnaciones ya plantean abiertamente la necesidad de nuevas estrategias para alcanzar un desarrollo humano integral, con propósitos cualitativos muy diferentes de los perseguidos en otra época y en el presente por los países hoy industrializados. Así, no se trata ya de “cerrar la brecha” entre ellos y los pobres y desposeídos de la Tierra. Tampoco se quiere transitar por los mismos caminos hollados por ellos (que eso significa en realidad “cerrar la brecha”), siguiendo sus mismas huellas, aunque a destiempo, porque basta echar una mirada medianamente inquisidora al mundo actual para saber a dónde conducen. Y todo eso en el supuesto de que fuera posible repetir las viejas experiencias en condiciones históricas tan diferentes como las actuales. Además, existe duda en cuanto a la viabilidad política del modelo, ya que todo parece indicar que los pueblos de los países pobres no están dispuestos a pasar pacientemente por todas las etapas hasta alcanzar la del “desarrollo autosostenido.”

Se busca, entonces, un nuevo “estilo de desarrollo”, una concepción enriquecedora y multidimensional de los procesos sociales, una visión plenamente humana del hombre. . . De acuerdo con estos enfoques, el hombre, como parte y no como enemigo de la naturaleza, en estrecha colaboración con ella, debe ser el protagonista de su propia historia creando una sociedad que no despilfarre los recursos naturales, que no ponga en peligro el delicado equilibrio ecológico y que destierre para siempre las injusticias y las enajenaciones sociales. Por supuesto, para alcanzar ese ideal se requerirían una amplísima movilización popular y formas de participación política generalizada.

Es obvio que un enfoque como el que se acaba de esbozar, totalizador y revolucionario en el más genuino sentido de la palabra, plantea enormes exigencias tanto en el campo del pensamiento cuanto en el de la acción. Son cada vez más numerosos los que dedican sus afanes a esas tareas, pero a nadie escapa que aún falta muchísimo por hacer. *Comercio Exterior* presenta en este número un sólido conjunto de artículos y documentos que, desde variados ángulos y con matices diferentes, forma parte de esa corriente renovadora. La revista pretende, así, contribuir al importante debate. □